



Semanario del Diario Oficial *El Peruano*
| Año 104 | 3ª etapa | N° 217

Tejedor de sueños

Solidario
Leoncio Tinoco

Joya de Huánuco

Iglesia recuperada

RICARDO CASTRO
PINTO ES UN
INSPIRADO AUTOR DE
MELODÍAS ANDINAS
Y RELIGIOSAS

Devoción musical



RESUMEN

4 | ARTE POPULAR

Leoncio Tinoco es un reconocido tejedor que se preocupa por los niños de su pueblo.

6 | CRÓNICA

A sus 95 años, Ricardo Castro es el vital organista de la catedral de Cusco.

8 | TURISMO

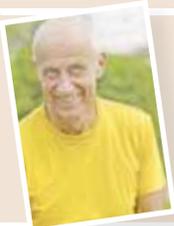
Iglesia de Panchao recobra su esplendor gracias al trabajo de los jóvenes.

11 | MÚSICA

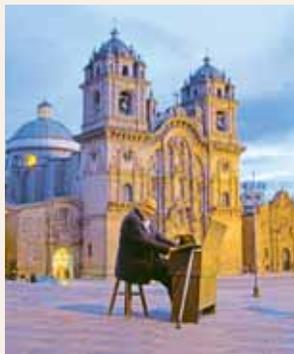
Alborada visita Lima y presenta sus creaciones inspirados en lo andino.

16 | EL OTRO YO

El músico Miki González confiesa que hasta ahora se siente un hippie.



PORTADA



PERSONAJE. Don Ricardo Castro Pinto es un músico virtuoso cusqueño que ama las melodías andinas y religiosas.
FOTO: Alberto Orbegoso S.

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR : MOISES AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFIA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
DIAGRAMADOR : CÉSAR FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Ellos fueron víctimas de la insania humana. Yogui, Pepe y Coco son tres osos andinos que viven felices en el centro de conservación que se ubica en Machu Picchu. Una vez que se recuperen, se espera que retornen a su hábitat natural.

LOS OSOS DE MACHU PICCHU

Yogui y sus amigos

ESCRIBE: SUSANA MENDOZA SHEEN
FOTOS: ALBERTO ORBEGOSO SIMARRA

El curso normal de existencia de cualquier animal puede alterarse totalmente al relacionarse con el ser humano. Para bien o para mal. Yogui, Pepe y Coco son tres osos andinos que lograron sobrevivir a cautiverios e incendios forestales gracias a un plan de conservación para esta especie animal.

El área que rodea su actual espacio vital es mágico. Para llegar al lugar donde viven se cruza una especie de microcosmos natural que replica la flora y fauna del Santuario Histórico de Machu Picchu. Árboles, plantas, orquídeas, colibríes, pájaros abundan en las siete hectáreas que tiene ese centro de protección que los alberga.

Un grupo de expertos de Inka Terra Asociación (ITA) quiere que los ositos andinos, maltratados y perdidos, retornen a su manada. No es fácil. Para lograrlo tendrán que replantear algunas condiciones de vida, como aislarlos un poco más del contacto humano.

Ermitaño Quispe nos llevó hacia ellos. El río Vilcanota acompañó nuestros pasos con sus aguas cargadas por las lluvias. Llegamos a una puerta de madera y seguimos el silencio del trabajador hasta que Yogui se acercó a nosotros. Parecía que nos esperaba. Y es que desde lejos, su olfato le avisó que llegaban las visitas. Si algo caracteriza a los osos andinos es el poder de su nariz.

Después de Yogui salió Coco, el más sociable de los tres porque es el más joven. Yogui fue rescatado de un incendio forestal por una familia. Mientas fue un bebito, lo consideraron una mascota, una especie de Bubu extraído de los dibujos animados, pero a los 8 meses de edad, y después al año y luego a los dos, se convirtió en el oso



COQUITO SE HABÍA CONVERTIDO EN EL ENGREIDO DEL PADRE, TANTO QUE A VECES SENTIAN QUE EL OSO SE TOMABA ATRIBUCIONES DE HIJO UNICO



malo de abrazos y besos casi mortales.

Aquella gente de buena intención, sin duda, lo tuvo en cautiverio para asegurar su vida, pero en una jaula muy reducida, sin la comida que necesitaba y con un gran estrés, además de parasitosis externa. Al enterarse los expertos de ITA de su existencia, buscaron una forma adecuada para trasladarlo hacia el centro de conservación.

La *BBC* de Londres otorgó un financiamiento que les permitió empezar el proyecto de protección del oso de anteojos u oso andino, como se le conoce también en el Perú. Yogui fue el primero, y le buscaron a Paula, una costilla bíblica, para acompañarlo. Pero no resultó, ella se fue a buscar a su macho fuera del cautiverio. Ellas prefieren parir a sus hijos en su hábitat natural. El problema es que a los machos es difícil reinsertarlos, pues se vuelven tímidos y no resisten competir por el hábitat. Mientras que las hembras elegirán a su pareja y, por su

instinto maternal, no dejarán de ser agresivas.

Coco llegó en 2009, cuando tenía 7 meses, y en un momento pudo irse de su cautiverio porque jugando rompió el alambrado de la jaula, pero no se fue, se encariñó con la gente. A él lo rescataron de las garras de un perro que lo atacó mientras era cachorro. El señor Molina que lo crió, lo tuvo hasta el año, y lo crió como un hijo: lo besaba, jugaba con él, lo paseaba.

La familia encontró en internet que existía el proyecto de protección a los osos andinos. De Calca se lo llevaron a Machu Picchu Pueblo, donde se encuentra el hogar de los animalitos. Dejaron a Coco con tristeza infinita. Don Fredy fue quien más sufrió. Los niños, más bien, estaban felices porque en verdad Coquito se había convertido en el engraido del padre, tanto que a veces sentían que el oso se tomaba atribuciones de hijo único y los desplazaba en el amor al padre. Coco comía Ricocan, choclo,

queso, de todo.

Pepe es el mayor de todos, tiene 21 años, y llegó después de Yogui. Le decían el universitario porque creció en los jardines de la universidad San Antonio de Abad, en la Facultad de Biología. Allí llegó a los 2 meses de edad. Los estudiantes lo cargaron, le dieron leche y sus alimentos a base de carne roja. Llegó al centro de conservación superobeso, cuando tenía 12 años.

Le cambiaron su dieta. Hoy, como Yogui y Coco, es omnívoro. Su alimentación consta de 95 por ciento de alimentos vegetales y 5 por ciento de carne (carroña). Consumen productos propios de su hábitat como palta o bromelia, y están sanos. Pero el equipo de ITA quiere lograr su misión: reinsertarlos a su medio. Para lograrlo tienen que mejorar el semicautiverio y aislarlos aún más de los seres humanos. Quizá así logren recuperar su naturaleza salvaje y feliz.



LEONCIO FLORENTINO TINOCO RODRÍGUEZ

Artista de la esperanza

Con su talento reconocido por el Gran Premio Nacional Amauta de la Artesanía, Leoncio Tinoco no solo ha superado la pobreza que amenazaba su familia, sino también trabaja para educar a los niños desamparados de su tierra.

ESCRIBE/FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

La pobreza es un enemigo que intenta carcomer sus pasos, pero él se resiste a arrodillarse. Aunque a menudo ella ha buscado meterse entre sus sueños para oscurecerlos, Leoncio Florentino Tinoco Rodríguez, de 56 años, pinta con hilos de colores los sentimientos de los pobres de su pueblo. Pinta la vida, la esperanza y la gloria. Pinta con pasión y energía, hilo tras hilo, para sepultar la desgracia.

Su padre, quien también fue tejedor como él, creía que la única forma de que abandonara la pobreza era que se convirtiera en profesional. Después de enseñarle su técnica para tejer frazadas y tapices, insistió en que debía estudiar una carrera, pero el joven no pudo. “Mi papá entendió y me dijo que tal vez mi destino era dedicarme al tejido y ser pobre, y yo le decía: ‘papi, no es necesario ser rico’. Y él no me creía”.

Cómo no debía seguirle los pasos en el arte popular si su primer entretenimiento en San Pedro de Cajas fue con hilos, tejidos y lana. Si don Feliciano Tinoco Meza,

su padre, le había enseñado con extremada paciencia. Y si su madre, quien nunca había ido a la escuela, se había convertido en su crítica de arte más exigente. “Como todo niño, jugaba y arrancaba los tejidos, pero mi papá no perdía la paciencia conmigo”.

A los 10 años tejó su primer tapiz sin la ayuda de nadie. “Para hacerlo siempre hay que encuadrarlo, pero yo lo hice copiando directamente la figura. Mi primera figura fue una llama, que me salió como si estuviera preñada”, me comenta. Cuatro años después viajó a Lima con uno de sus tapices, que lo vendió mientras caminaba por las calles de Miraflores.

TROTAMUNDOS DEL ARTE

Con el tiempo comprendió que el arte popular le interesa mucho a los turistas. En 1995 viajó por primera vez a Estados Unidos, luego de que fuera elegido uno de los diez mejores artesanos del Perú. Antes, Florentino Tinoco había ganado en el Concurso Nacional Inti Raymi de Arte Popular, uno de los más importantes del país, y había participado en dos exposiciones en Lima.

Cinco años después, en una rueda de negocios realizada en Lima conoció a los representantes de una organización estadounidense que seleccionaba a los mejores artistas del mundo. “El representante me dijo que me compraría todos mis tapices. Me explicó que ellos vendían a consignación y que yo podía poner el precio de cada tapiz. Así me animé a participar y mi situación económica mejoró”.

Le encargaron tejer el rostro de una niña de National Geographic, que cumplió en 45 días. “Se quedaron maravillados. Les emocionó tanto que llegaron al borde de las lágrimas”. En 2002 volvió a Estados Unidos, donde pudo vender sus obras hasta en 2,500 dólares cada una. Allá supo del programa de voluntariado de las universidades, cuyos alumnos viajaban a Latinoamérica para ayudar a los pobres. Así nació su nuevo proyecto Tinkuy Perú.

Al año siguiente empezó a estudiar inglés y diseñó la página web de su organización a favor de los pobres. En un terreno de 948 metros cuadrados, que compró con la venta de sus tapices y la colaboración de estudiantes extranjeros, construyó una escuela donde estudian 65 niños. “Me ha llenado de gran satisfacción que mi pequeño arte haya servido para hacer este tipo de trabajo”.

Desde 2005 se ha dedicado a trabajar íntegramente por los niños pobres de Huancayo, tarea que incluso ha desplazado su actividad artística y le ha restado tiempo para dedicarlo a los suyos. “Me siento mal por no darles a mis hijos el tiempo que me piden para viajar o compartir actividades”, me dice mientras un silencio profundo llena la sala ubicada en el tercer piso de su pequeño edificio.

Me cuenta que cierto día llegó a su casa un primo suyo, quien en momentos difíciles le había ayudado a continuar con su vocación por el arte. “Algo mareadito vino. Me dijo que no valía la pena ayudar a los pobres y que pierdo mi tiempo. A veces, cuando las autoridades quieren cerrar mi escuelita, pienso que tal vez tenga razón”.



LE ENCARGARON TEJER EL ROSTRO DE UNA NIÑA DE NATIONAL GEOGRAPHIC, QUE CUMPLIÓ EN 45 DÍAS. “SE QUEDARON MARAVILLADOS. LES EMOCIONÓ TANTO QUE LLEGARON AL BORDE DE LAS LÁGRIMAS”...

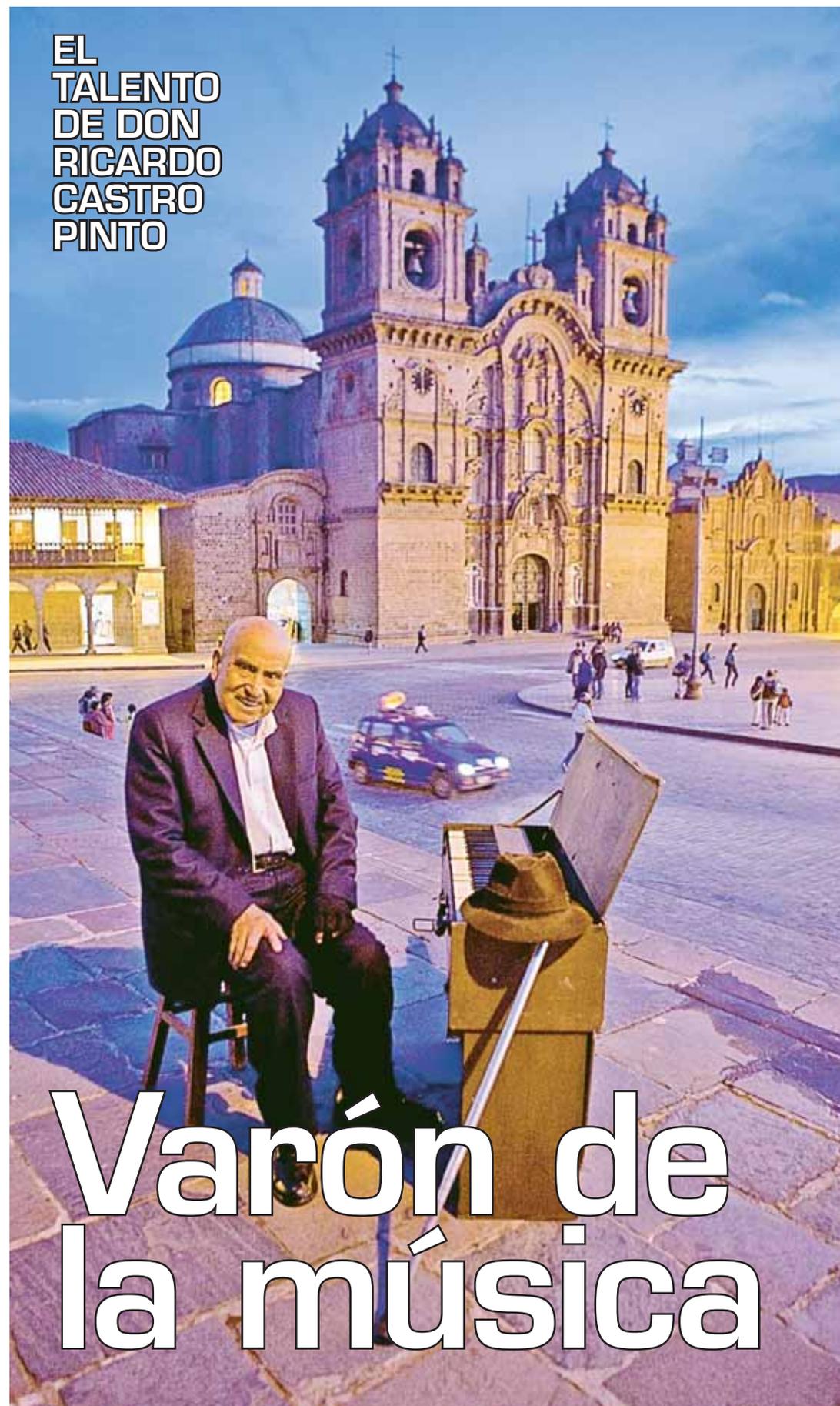
ARTISTA DE PROYECTOS

Cuando recuerda los elogios que ha recibido de personas que han destacado la calidad de sus tapices, sabe que debe volver a lo suyo para seguir ayudando a los niños pobres. Después de cinco años de alejamiento de sus telares, siente un gran vacío en su vida. De pronto, ha dejado en el olvido sus años de inocencia, sus juegos con los hilos, las lecciones de su padre y la tradición de los tejedores de su pueblo.

Evoca también sus jornadas intensadas de creación, cuando trabajaba desde las cuatro de la madrugada hasta las ocho de la noche, o hasta que las fuerzas se le agotaban. En los últimos años, ya no recibe las críticas severas de su madre, quien le motivaba a exigirse más. Ahora sueña con recorrer el mundo para participar en exposiciones y vender sus obras para financiar la construcción de otra escuela de tres pisos.

Otro de sus proyectos es dirigir el Centro Cultural de Arte Popular Sumaq Wanca, cuyo proyecto ya ha esbozado. Sueña también con formar un museo de arte popular en Huancayo. “Estoy buscando entrevistarme con el alcalde para pedirle apoyo, pero no me atiende”, me cuenta. Los únicos que respaldan su iniciativa son los voluntarios que cada temporada viajan a su pueblo y se hospedan en su casa para enseñar a los niños.

Hace algunas semanas ha conversado con su hija mayor, quien también dirige un programa similar al suyo, para que se encargue de conducir los destinos de la escuela, mientras él se entregue a los telares. “No me siento feliz así, porque no estoy cumpliendo con mis responsabilidades. Quiero terminar mis días haciendo arte y ayudando a los niños, para que ellos encuentren una verdadera oportunidad para cambiar sus vidas”.



EL
TALENTO
DE DON
RICARDO
CASTRO
PINTO

Varón de la música

Casi un siglo de vida, y el brillo de sus ojos es el mismo como cuando escuchó por primera vez el sonido del órgano de la catedral cusqueña. Tenía 8 añitos. Desde aquella tarde don Ricardo Castro no se apartó del instrumento colonial ni dejó de componer melodías andinas y religiosas para las almas del Perú.

ESCRIBE: SUSANA MENDOZA SHEEN
FOTOS: ALBERTO ORBEGOSO SIMARRA

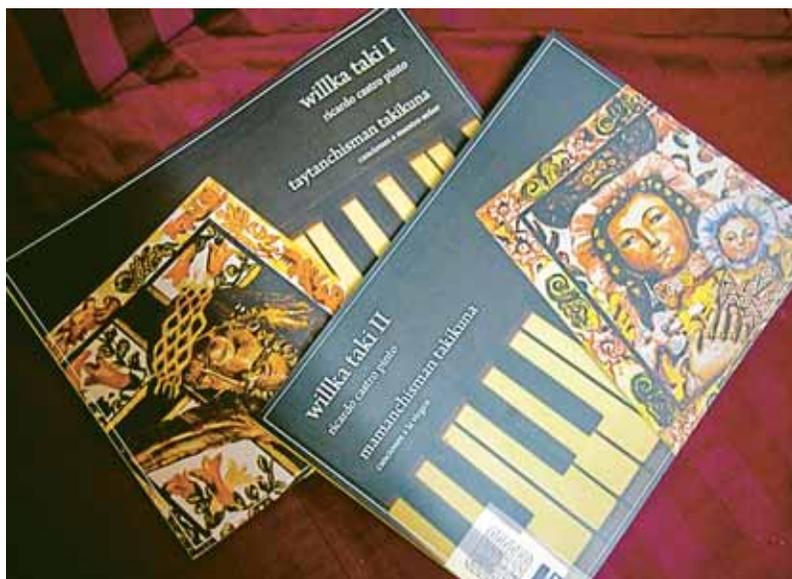
Quizá el gobierno del presidente de la educación y la cultura, dejó una impronta en el talento del pequeño Ricardo Castro Pinto que abrió sus ojos en el Cusco de 1916. Alguna explicación hay que encontrar para entender por qué se dedicó a componer canciones religiosas, y no se alejó del instrumento musical que lo ayudó a acompañarlas hasta el día de hoy: el órgano.

Aunque tal vez las respuestas se hallen en el más allá o en los designios divinos establecidos para el más acá, porque no sólo aquellos gustos lo marcaron desde chico, sino que, además, fue en la catedral cusqueña en donde se gestaron para convertirse luego en una extensión de su vida.

Desde que tuvo piernas para correr, Ricardo se aventuraba a alejarse de casa de sus abuelos maternos, en el barrio de San Blas, para arrimarse al coro de la catedral y disfrutar con los devotos cantantes las letras quechuas de cuanta canción le ofrecían a su Taytacha de los Temblores.

Dejaba a sus amiguitos apenas empinaban las voces hacia el cielo; y apuraba la correteadera cuando mágicas y sonoras las notas del órgano las acompañaban. Nadie lo detenía. Rapidito llegaba, empujaba a los que podía a sus 8 años, y se colocaba como uno más del grupo coral. Desde aquellas tardes tenía ganas de tocar aquel instrumento.

Hoy, cuenta orgulloso que su tierra natal lo considera patrimonio cultural vivo. Lo emociona tanto, como cuando recuerda su vida por elegir el órgano como instrumento que le daría forma a su inspiración artística. Tanto, como cuando evoca al párroco de San Blas, Juan Francisco Palomino, con su melodía, y a él, Ricardo, aprendiendo a tocarlo de



APUNTES

• Ricardo Castro Pinto es autor de la publicación **Willka Taki (Canto sagrado)**, que tiene dos tomos con canciones en quechua compuestas y compiladas por él.

• El primer tomo se titula "Taytanchisman takikuna" (Canciones a nuestro señor). El segundo, "Mamamanchisma takikuna" (Canciones a la Virgen).

• "Apu Jesucristo" es la canción más conocida y cantada en nuestro país, Ecuador, Colombia, Argentina y Bolivia.

HOY, CUENTA ORGULLOSO QUE SU TIERRA NATAL LO CONSIDERA PATRIMONIO CULTURAL VIVO. LO EMOCIONA TANTO, COMO CUANDO RECUERDA SU VIDA POR ELEGIR EL ÓRGANO COMO INSTRUMENTO QUE LE DARÍA FORMA A SU INSPIRACIÓN ARTÍSTICA...



oído. O cuando se convirtió en 1943 el organista oficial de la catedral cusqueña.

Una a una, aquellas vivencias de su niñez, lo fue cuajando como artista vasto. Alexis Castro, su nieto, nos cuenta que otro instrumento que lo enriqueció como diestro en el teclado, fue el pampa piano o piano de la pampa. Una especie de piano portátil, guardado en una pequeña maleta que su abuelo llevaba a cada fiesta a la que lo contrataban.

A lomo de bestia iba, recorría cada pueblo llevando música del Cusco profundo acompañado por otros músicos que tocaban la quena, arpa y violines, y le ponían sabor y alegría al campo, porque como imaginarán, entonces no había fonógrafo y esta pequeña banda animaba las fiestas de la región. Semanas pasaban así.

Fue su forma de ganarse la vida durante los años 40, cuando ejercieron el primer mandato, presidentes como Manuel Prado Ugarteche, José Bustamante y Rivero y hasta Manuel A. Odría y nuestro país crecía de espaldas al ande. Años de democracias y dictaduras, y de la segunda conflagración mundial. Con ese trabajo pudo mantener a sus hijos que iban llegando a este mundo, casi sin pausa. Con Carmela Arrarázabal, su esposa, tuvo ocho hijos, a los que con su negocio de carnicería lograron darles educación y salud. Los efectos de la guerra en Europa se sintieron también en la tierra de los incas.

"Antes de la bomba atómica se comía bien. Un ají se cambiaba por una asnapa, una especie de ramo de yerba buena, perejil, orégano, papa y manteca; o se pagaba un centavo. Después ya no, cuenta Alexis. Sonríe don Ricardo mientras escucha su propia historia en la voz de su nieto que de tanto contársela ya no necesita corregirla y hasta parece que fuera de aquel joven amoroso y no de él, porque el nieto le pone harta emoción.

Este varón resistente al tiempo tiene varios pergaminos sobre el pecho de su existencia. Algunos de ellos los conserva en la memoria y otros en recortes periodísticos debidamente ordenados: estudió contrabajo en la escuela regional de música, pero aprendió a solfear y el ABC de las notas y pentagramas como organista en Paucartambo; participó en las fiestas del Inti Raymi, fue fundador de la confraternidad del Señor de los Temblores y conoció a Eva Perón cuando fue a Argentina con su pampa piano a participar en festivales musicales. Fue también amigo de Martín Chambi, quien lo contrataba para alegrar sus reuniones. Era jaranero el fotógrafo, cuenta don Ricardo y si no hubiera sido devoto de su Taytacha negro, sus andares no se habrían encontrado.

Don Ricardo Castro Pinto es un maestro digno. Cusqueño, querido por sus hijos y amado por sus nietos. Respetado por los propios y por aquellos que vemos en su labor artística y compiladora, en su talento por armonizar la música religiosa y andina el esfuerzo por afirmar nuestra identidad mestiza.

Don Ricardo y Alexis nos abrieron su corazón la noche que nos concedieron esta entrevista en el atrio de la catedral de Cusco y en su hogar, ubicado en el zaguán del Cielo. Así se llama el barrio. Una especie de metáfora de lo irreal que puede parecer un personaje maravilloso y perfecto en su lucidez. Es peruano, y a mucha honra.

LA IGLESIA DE PUNCHAO

Una joya huanuqueña

Llegaron con su mensaje de esperanza y solidaridad. Encabezados por el padre Ugo de Censi, los voluntarios de la Operación Mato Grosso se lanzaron a la tarea de recuperar la iglesia de Punchao e involucraron a los jóvenes de la zona en esta tarea. Aquí la historia.

ESCRIBE/FOTOS: ROLLY VALDIVIA CHÁVEZ

Una iglesia sin párroco. Abandonada. Convertida en depósito y en sombría guarida de murciélagos. Una iglesia sin rezos ni oraciones. Añeja y ruinosa. Doblegándose ante la indiferencia, debilitándose frente al paso de los años, las décadas, los siglos.

Un pueblo remoto. Empobrecido. Ajeno a la palabra y a los sacramentos del Dios que es padre, hijo y espíritu. Un pueblo con miradas de sospecha. Encono y recelo. Enfrentándose con palabras de indignación a ese extraño que llegaba después de tantos años, décadas y siglos.

Creían que era el anticristo. Lo insultaban y le tiraban piedras. "Hasta pishtaco me han dicho", recuerda sin resentimientos Giuliano Gargiulo, el sacerdote católico que desde 1998, predica incansablemente su fe en el distrito de Punchao (provincia de Huamaliés, Huánuco).

Adversidad. Predicar contra la corriente. En una tierra desconocida y en una lengua que no es la suya, entonces, todo parecía tan complicado. Bastaba con darle un vistazo a la Iglesia Matriz de la Limpia Concepción, para darse cuenta de la inmensidad de la tarea que aquel sacerdote recién ordenado, tendría que acometer en la abstracta geografía huanuqueña.

Pero el deterioro de la iglesia, su iglesia, iba más allá del estado calamitoso de aquella construcción colonial. Era, también, o sobre todo, un mal espiritual ahondado por el tiempo. Su antecesor más cercano había divulgado





MANOS A LA OBRA PARA RECONSTRUIR Y ENCENDER LA LLAMA DE LA FE EN LOS CORAZONES DE LA GENTE. NO FUE FÁCIL, FUE ARDUO. HUBO PIEDRAS Y TROPIEZOS, PERO, IGUAL, LA OBRA SE ECHÓ A ANDAR. AVANZÓ, CRECIÓ Y SE ABRÍO LA CASA DE DON BOSCO. JÓVENES APRENDIENDO, FORMÁNDOSE BAJO UNA VISIÓN HUMANISTA...

el mensaje de Cristo allá por el año de 1700. A partir de entonces, no hubo un párroco permanente y otras creencias fueron ganando espacio.

Él tenía que restaurar su religión y su templo con paciencia y sin prisas, ignorando la marcada hostilidad o la naciente indiferencia de quienes deberían de ser sus feligreses. Esa era su misión. El encargo que había recibido del padre Ugo de Censi, el ya mítico fundador de la Operación Mato Grosso (OMT), un movimiento católico formado en 1967 con el apoyo entusiasta de voluntarios italianos.

Asentada en Brasil, Ecuador, Bolivia y Perú, la OMT promueve el desarrollo de las poblaciones en las que está presente, a través de la capacitación educativa, la creación de puestos de trabajo y una sólida formación en valores cristianos. En el país, sus obras más notorias y significativas se han realizado en Chacas, en el callejón de Conchucos (Áncash).

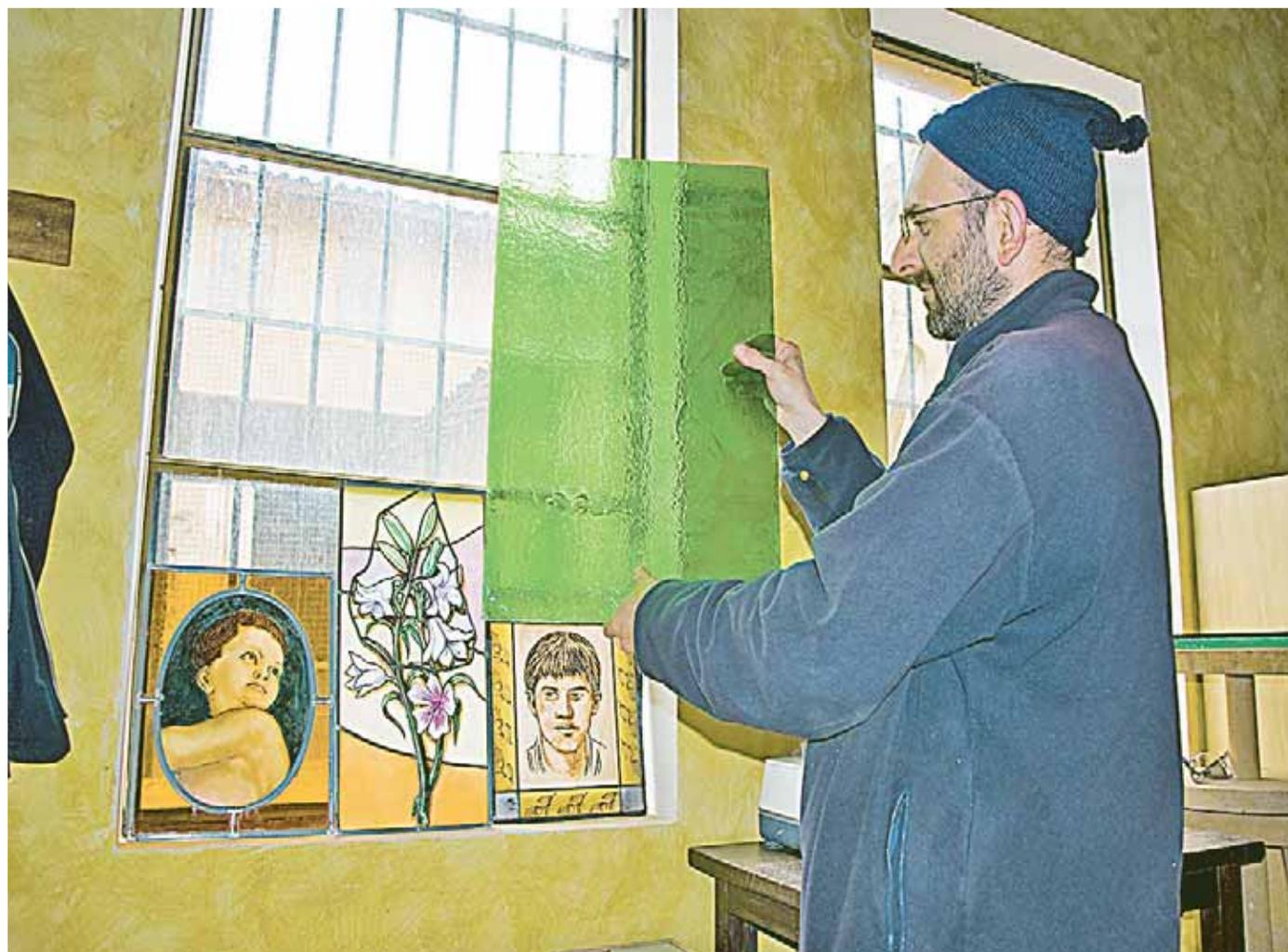
Orar y trabajar. Palabra y acción. Manos a la obra para reconstruir y encender la llama de la fe en los corazones de

la gente. No fue fácil, fue arduo. Hubo piedras y tropiezos, pero, igual, la obra se echó a andar. Avanzó, creció y se abrió la Casa de Don Bosco. Jóvenes aprendiendo, formándose bajo una visión humanista, solidaria, cristiana.

“Fue un proceso largo”, reflexiona el padre Giuliano en una de las bancas de la casi siempre solitaria plaza de Punchao. A su espalda está la iglesia rejuvenecida y puesta en valor por aquellos muchachos -hijos de campesinos- que hace 8 o 9 años, empezaron su proceso educativo en las aulas del internado creado por la OMT. Ahora son artistas y pintan y esculpen y hacen vitrales, también restauran obras antiguas.

Un proceso que aún no termina y que tuvo entre sus fechas más emotivas el 8 diciembre del año pasado, cuando aquella casa de Dios, que por desidia e indiferencia se estaba viniendo abajo con todos sus retablos, sus altares de pan de oro, sus lienzos de trazos coloniales y sus imágenes de gestos piadosamente celestiales, recuperó su brillo, su estampa serena y vistosa.

“Ese día la gente estaba sorprendida y muy contenta. Todos



LO MÁS IMPORTANTE FUE LA PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN LOCAL. INVITADOS PRIVILEGIADOS QUE DESCUBRIERON CON SORPRESA Y REGOCIJO LA MAGNÍFICA RIQUEZA CULTURAL ATESORADA EN LA LIMPIA CONCEPCIÓN. Y ES QUE EL ARTE NO TIENE RELIGIÓN. ES DE TODOS Y PARA TODOS...

participaron”, cuenta satisfecho el padre Giuliano, quien ya no es el anticristo, aunque por ahí, todavía, de vez en cuando, lo siguen confundiendo con un pishtaco. Eso le pasa por ser blanco, gringo, andar con barba y hablar un español mezclado con italiano que levanta sospechas y revive el mito.

La alegría coronando el esfuerzo. No solo de aquel párroco venido del otro lado del mundo ni de los jóvenes formados en Don Bosco -quienes trabajaron un año entero para recuperar el legado artístico y religioso de Punchao-; sino, también, del padre Ugo, quien siempre predica con el ejemplo y de los entusiastas voluntarios de la OMT, que realizan diversas actividades en las que recaudan fondos solidarios.

Pero, quizás, tal vez, lo más importante fue la participación de la población local. Invitados privilegiados que descubrieron con sorpresa y regocijo la magnífica riqueza cultural atesorada en la Limpia Concepción. Y es que el arte no tiene religión. Es de todos y para todos: de quienes creen, de los que dudan, de los que profesan otros cultos.

Iglesia recuperada. Techo sin goteras. Pisos impecables. Cuadros destellantes de color. Lienzos de escenas bíblicas. Ya no hay murciélagos ni altares caídos, tampoco ese tractor que, según dicen, estaba allí, en la nave. Se escucha y no se cree. Se duda. Parece una exageración,

pero es verdad. Todos los dicen. El párroco, los voluntarios y los chicos que participaron en la restauración.

Perdón, que siguen en la restauración. Aún faltan los retablos laterales. Los muchachos laboran en silencio. En el taller no hay radios ni conversaciones que terminen en risas estridentes. Concentración y esfuerzo. Esa es la clave. Esa es la premisa de su trabajo artístico, paciente, recuperador de la belleza menoscabada por el discurrir de las centurias.

La tarde se agota. Amenaza de lluvia. Una pastora y su rebaño cruzan por el frontis. La mujer no se persigna. A unos metros del atrio y de esa fachada discreta y sencilla, el padre sigue recordando, explicando, diciendo que los jóvenes no deben parar de soñar y de luchar por sus sueños.

“Aquí, hemos abierto una puerta para que lo consigan y se queden en la sierra”. Y usted, padre ¿con qué sueña? Una sonrisa bondadosa antecede a la respuesta. “Todos mis esfuerzos están orientados a encaminar a los jóvenes”, concluye antes de marcharse y volver a sus labores.

La banca queda vacía. El rebaño se pierde por una callecita empedrada. Se impone la calma. El silencio induce a la reflexión.





CÉSAR ABRAHAM VALLEJO MENDOZA

Un cholo universal

Musicalizar la vasta obra del gran César Vallejo ha sido un reto difícil para nuestros compositores criollos. Hubo buenos intentos, pero lamentablemente no se popularizaron. En este artículo se recuerdan algunos temas.

No podemos asegurar que no exista una obra musical académica o popular en homenaje a nuestro querido cholo César Abraham Vallejo Mendoza, aparte de un valse del norteño Alcides Carreño Blas, que fuera interpretado por el trío Los Galanes Criollos integrado por Adolfo Zelada, -primera guitarra-, José Ladd, -guitarra de apoyo y segunda voz- y la primera voz de Luis Pérez, quienes lo estrenaron en Radio Excelsior, -que quedaba en la calle Amargura, hoy cuadra nueve del jirón Camaná- en el mes de julio de 1953 y decía así:

*César Vallejo bardo de la angustia
te fuiste un día con aguacero
dejando insignes los "heraldos negros"
para el estilo de postreros días
y si al mundo asombraste con tus versos
fue por que en ellos tu dolor pusiste.*

El por qué no alcanzó popularidad, es una incógnita, este hermoso valse parecía exclusividad de Los Galanes, pues nadie más lo cantaba. La dificultad innegable de entender el significado de los versos de Vallejo, es tal vez la razón principal de la ausencia de obras musicales en su honor.

Su obra ha sido musicalizada, por artistas nacionales e internacionales como Pablo Milanés, Joan Manuel Serrat, pero es tan complicada su tristeza y su angustia que no acepta todas las melodías, salvo el yaraví arequipeño, pues en nuestra opinión este género lleva en su interior varios sentimientos étnicos.

Como toda regla tiene su excepción, "Idilio Muerto" sería la obra que, por ser de carácter romántico, acoge mejor la melodía. Las mejores interpretaciones que hemos escuchado son: la de Avelino Rodríguez, cantor y autor de la música en ritmo de yaraví, <http://www.youtube.com/watch?v=ucXnBdLbiF4>; y en ritmo de valse con fuerte sabor a tondero de José Luis Dammert, en la voz de Gabriel Hernández "Caverito" http://www.youtube.com/watch?v=Y5nf_UFCsps, las que ponemos a su criterio.

IDILIO MUERTO

*Qué estará haciendo a esta hora mi andina
y dulce Rita de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo coñá, dentro de mí.*

*Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.*

*Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.*

*Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: "¡Qué frío hay... Jesús!"
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.*

César Vallejo nació un 16 de marzo de 1892 en la ciudad de Santiago de Chuco, en las alturas del departamento de La Libertad. Nuestro "ciudadano del mundo", rompe las reglas establecidas y tenidas como obligatorias para alcanzar la categoría de poema, por ejemplo: la métrica, la rima, la estrófica; causando sin quererlo una anarquía en la literatura castellana. La antigua definición de poesía: "Arte de evocar y sugerir sensaciones, emociones e ideas por medio de la palabra, sujeta a ritmo, medida y cadencia", quedó en el olvido. La influencia de Manuel González Prada, anticlerical, en la muchachada de la época, se ve reflejada de forma contundente en "Los Dados Eternos":

*"Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
Y el hombre sí sufre: ¡el Dios es él!"*



SU OBRA HA SIDO MUSICALIZADA, POR ARTISTAS NACIONALES E INTERNACIONALES COMO PABLO MILANÉS, JOAN MANUEL SERRAT, PERO ES TAN COMPLICADA SU TRISTEZA Y SU ANGUSTIA QUE NO ACEPTA TODAS LAS MELODÍAS, SALVO EL YARAVÍ AREQUIPEÑO...

Su legado musical que habla de amor, de paz, de rebeldía y que tiene mucha filosofía de la vida le sobrevive, porque lo importante no es el hombre, sino las ideas. Por eso su recuerdo no sucumbe al paso del tiempo, que a veces es olvido.

UN TALENTO MUSICAL

El reggae de Marley

ESCRIBE RUBÉN YARANGA MORÁN

Mestizo habría de venir al mundo y eso no sería un problema porque él aprendió que el amor no sabe de colores de la piel y que era más que eso, un sentimiento que arrasa los convencionalismos. Las combinaciones pueden ser muchas, pero el amor es único comparado con los prejuicios.

Él vendría al mundo en Jamaica, producto de los amores de un blanco con una negra, el inglés Norval Marley y la jamaicana Cedella Booker, el 6 de febrero de hace 66 años. El pequeño recibiría el nombre de Robert Nesta. Las calles de Nueve Millas (Nine Miles), pueblo donde nació, sabrían de las correrías de quien conquistaría el mundo a ritmo del reggae con mensaje social y de filosa filosofía. Allí se formará la personalidad musical de quien sería el sinónimo de reggae: Bob Marley.

Robert no la tuvo fácil porque sufrió la discriminación de su gente por ser mestizo y muchos fueron los trances desagradables que pasó. Todos los superó con suficiencia, pues su espíritu estaba por encima de esas mezquindades. Él estaba interesado en otras cosas y su tiempo no estaba para ser malgastado.

Cedella, a fuerza de coraje, sacaba adelante el hogar. Había pobreza en el lugar donde vivían; el agua y la

electricidad brillaban por su ausencia. El pobre comparte todo, así siente menos la pobreza. En Nine Miles, Robert conocería a Bunny Wailer, con quien tendrían en común una hermana, nacida de las relaciones de su madre con el padre de Bunny. El círculo se estrechó más. Nine Miles ya no daba para más y deciden ir a Kingston. Con Bunny, las inquietudes musicales despiertan en Robert, éste se dedica a componer e interpretar algunos temas.

Ya a los 17 años, Robert participa en una audición para grabar algunas canciones, invitado por el productor Leslie Kong; pero su mayor ambición —la de formar su grupo— se hace realidad en 1963: los Wailing Wailers, con Peter Tosh y Bunny Wailer. La pieza principal del rompecabezas aparece y de ahí para adelante la consagración se perfila.

Así como en Marley hay influencias musicales, las hay también en sus creencias. Una de ellas es la presencia del emperador Haile Selassie en Jamaica y que motiva su acercamiento al movimiento rastafari. Las letras de sus composiciones son una prueba de lo que se dice y aparece también The Wailers para el beneplácito de los amantes del reggae. Hay separaciones, rupturas y también momentos gratificantes: el grupo de Marley conoce a Lee Perry, quien le daría lo que buscaba, el reconocimiento, gracias a temas de notable factura como "Soul Rebel", "Duppy Conqueror", "Small Axe".

Los viajes no se hacen esperar: The Wailers acompañan a Johnny Nash a Suecia. Inglaterra sabe de ellos por un viaje que hacen para promocionar *Catch a Fire*, su primer álbum. Antes de la gira por Estados Unidos, los éxitos y deserciones marcan el derrotero de The Wailers. "I Shot the Sheriff", tema de Marley, ocupa el primer lugar en Estados Unidos. La voz de Eric Clapton le concede esa distinción. A este suceso se suman el hoy emblemático "Get Up, Stand Up", "Rebel Music". En 1974, Bunny y Peter renuncian a la agrupación. De 1975 sobresalen dos conciertos: el primero presentado en el Lyceum Ballroom de Londres; el segundo, un concierto benéfico en el que también participa Stevie Wonder.

Para Marley, no todo fue música, pero sí empleó su prestigio para restañar las heridas que los enfrentamientos políticos causaban y lograr la paz y la reconciliación en su país, en un intento por frenar la violencia: el 5 de diciembre de 1976 se presenta en el concierto gratuito del Parque de los Héroes Nacionales de Kingston. El atentado del que fue víctima dos días antes del concierto no lo intimidó. Dos años después, lograría lo que hasta ese momento era imposible, que el primer ministro Michael Manley y el líder opositor, Edward Seaga, se dieran la mano en el One Love Peace Concert. A *Exodus* (1978) y *Uprising* (1980) les sonríe el éxito.

La vida no es cuento porque no termina feliz: el 11 de mayo de 1981 muere Marley víctima de un tumor cerebral en un hospital de Miami. El hombre que cantó: ¡Levántate, defiéndete, defiende tus derechos! / ¡Levántate, defiéndete, defiende tus derechos! / ¡Levántate, defiéndete, defiende tus derechos! / ¡Levántate, defiéndete, no abandones la lucha! /... tenía 36 años. Descansan sus restos mortales en Nine Miles. Ya son treinta años, joven está su presencia en el recuerdo y fresca suena su música en nuestros oídos.



EL RITMO TOMA LAS CALLES

La salsa del barrio

El ritmo está en las calles. Ocurre en Nueva York, en Puerto Rico y también aquí, en el Perú. Hace unos días, los vecinos de los más tradicionales barrios limeños tomaron las calles para bailar al son de la mejor salsa.

ESCRIBE: JUAN JOSÉ ORTIZ

E"Señores, bienvenidos, soy Bruno Macher –director musical de la Orquesta Sabor y Control– y hoy les traemos a casa, con mucho cariño, la Segunda edición de Salsa en la Calle. ¡A bailar!".

Fueron las palabras que escucharon como presentación los vecinos de El Callao, Rímac y San Juan de Miraflores, al empezar en sus calles la maratón salsera que descargó la orquesta nacional Sabor y Control el sábado 12 de marzo.

La peregrinación musical, como no podía ser de otra manera, se inició en el Callao. Abuelos, hijas y nietos, al filo de la vereda, demostraron por qué a los chalacos se les identifica con este ritmo, bailando cada canción como si fuera la última.

Llegó el turno de "El bravo", popular tema de la banda, que marcó un momento especial, por ser uno de los preferidos entre los chalacos.

El sol veraniego hizo lo suyo e invitó al brindis, así las calles del Cercado del Callao se encargaron de recibir y disfrutar a los muchachos de Macher, que estuvieron a la altura de la rumba y del respetable.

La tarde avanzaba y había que decir ¡hasta pronto! El show debía mudarse a otro distrito y ante la algarabía del vecino chalaco, Sabor y Control enfundó su "Salsa en la Calle" y se dirigió a su siguiente estación. Treinta kilómetros y muchas ganas de llegar, los separaban de la próxima parada, el populoso distrito del Rímac.

Abajo del puente, también se baila salsa. Muy cerca del río Hablador, el asfalto del tradicional jirón Pizarro aguardaba la llegada de los rumberos. Los rimenses, desde sus umbrales y con pisco en mano, hacían la previa. Al promediar las cuatro de la tarde, la fiesta comenzó.

"Barrio bendito" fue la canción de apertura, y ni cortos ni perezosos, los de abajo el puente, hicieron suyo el asfalto y al ritmo de la mejor salsa, marcada por temas setenteros,



devolvieron a los cantantes la alegría, con elegantes pasos de esquina y callejón.

La orquesta devolvía el cariño vecinal, con habilidosos solos de saxofón y trombón. "Cuando el río suena, es porque piedras trae, y nosotros somos roca pura", dijo un vecino, en alusión a su querido río Rímac y la calidad de su gente.

La tarde avanzó y la despedida del sol se hizo inminente, y con él, la orquesta también debía decir adiós. "Nos quedamos con su cariño, muchas gracias de corazón por haber venido", concluyó el director musical.

La zona C de San Juan de Miraflores fue la última parada, y en ese lugar los vecinos también se habían preparado para recibir a la orquesta. Las calles aledañas a la avenida Pedro Silva se convirtieron en accesos al concierto que estaba por comenzar. Y, finalmente, minutos antes de las siete de la noche, ante una gran expectativa, renació la salsa.

La orquesta Sabor y Control saltó al escenario y el público los recibió con furor. Macher y su orquesta les tenían preparado algo: lo más clásico de su repertorio. Sonaron y calentaron el ambiente, "El Niche del callejón" y "El penal", temas pertenecientes a su primer disco, *El Guapo soy yo*.

La presentación brindó más de una alegría al bailar, pues en medio de la descarga rumbera, Constantino Álvarez ejecutó un solo de timbal impresionante, al respetable le correspondió aplaudir y bailar como si el mundo se fuera a acabar aquella noche.

Por último, llegó la despedida la Orquesta Sabor y Control. Como para que los asistentes lo disfrutaran más, como para que las cámaras de los celulares se prendieran y guardaran rústicamente un concierto de oro, la orquesta interpretó su conocido tema "Brujo".

Hasta muy pronto Sabor y Control, que venga la tercera, y muchas más ediciones de Salsa en la Calle. La propuesta está firmada por ellos, y nosotros esperamos, seguros, el día en que nuestros más populares barrios se vuelvan a vestir de fiesta.

LA PEREGRINACIÓN MUSICAL, COMO NO PODÍA SER DE OTRA MANERA, SE INICIÓ EN EL CALLAO. ABUELOS, HIJAS Y NIETOS, AL FILO DE LA VEREDA, DEMOSTRARON POR QUÉ A LOS CHALACOS SE LES IDENTIFICA CON ESTE RITMO, BAILANDO CADA CANCIÓN COMO SI FUERA LA ÚLTIMA.

Introdujeron en la música andina nuevos matices sonoros, dándole un perfil cosmopolita sin forzar esquemas ni incurrir en excesos. Hablamos del grupo Alborada, que este domingo se presenta de nuevo en Lima.



DE COLECCIÓN. Se titula el último disco de Alborada, está grabado en vivo e incluye un DVD en concierto.

ALBORADA RINDE HOMENAJE A MACHU PICCHU

Guardianes del templo andino

ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ MENDOZA
FOTOS: RUBÉN GRANDEZ BERNAL

Su historia empezó en las calles de Ocobamba, Apurímac, siguió en las de Colonia, Alemania, y continúa en grandes escenarios de Lima y otras localidades peruanas, en olor de multitudes y en medio de un despliegue técnico y musical de primer orden. Son ya 25 los años de existencia del grupo Alborada y la experiencia

y sabiduría ganada por sus integrantes durante todo ese tiempo están plasmadas en sus discos más recientes y en su puesta en escena.

El cuarteto que dirige Sixto Ayvar ahora es internacional (tiene en sus filas a dos peruanos, un ecuatoriano y un argentino), y si bien reside durante todo el año en tierras germanas, visita anualmente nuestro país para entregarnos nuevas canciones y espectáculos en los que no escatiman esfuerzos ni ambiciones.

En estos días, Alborada se encuentra en la capital en medio de los preparativos y la promoción de lo que será su particular tributo a los 100 años del 'descubrimiento' de Machu Picchu. El espectáculo, programado para este domingo en el Parque de la Exposición, mostrará el habitual despliegue de vestuarios de estilo precolombino de los miembros del grupo y sus características coreografías, además de su ya conocido repertorio de canciones en quechua; aquellas que, como 'Ananau', son cantadas y disfrutadas —contra todo pronóstico— por cada vez más público aficionado al folclor moderno.

A todo ello se añadirá la participación de un elenco de danzantes y una escenografía con la que se recreará en tamaño natural y con todo detalle los paisajes de la mencionada ciudadela incaica. Por si fuera poco, en un segmento de la presentación habrá una representación de la festividad del Inti Raymi. Nada aquí es, pues, poca cosa. Sin embargo, llama la atención que un colectivo artístico caracterizado por reivindicar la cultura nativa, le dedique tanto esfuerzo a conmemorar la efeméride de un hecho que finalmente derivó en saqueo.

"Machu Picchu es una de las cumbres de nuestra

A USAR NUESTRA LENGUA MADRE

Alborada canta en quechua para mantener esta lengua viva y al alcance de los jóvenes.

"En muchos conciertos de artistas extranjeros la gente peruana corea perfectamente en inglés sus canciones", dice Sixto Ayvar. "¿Por qué entonces no podrían cantar las nuestras, que están hechas en nuestro propio idioma", se pregunta. Sin embargo —afirma— la insistencia mostrada por su grupo en este aspecto ya está dando frutos.

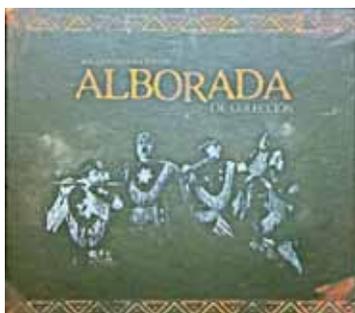
"Hay niños y jóvenes que quieren saber el significado de nuestras canciones, porque las escuchan en los discos o por internet, y están pidiendo a sus padres aprender quechua", afirma. "Esa era nuestra intención. Tenemos instrumentos y ritmos modernos para atrapar a nuestros muchachos y así hacerles darse cuenta de que acá hay una gran riqueza cultural."

cultura", explica Lennin de la Torre, el ecuatoriano del grupo. "Queremos caminar en sentido contrario a lo negativo y buscar explicaciones a todo lo que pasó y que terminó separando a nuestras culturas, y la música es el camino más adecuado para volver a unir lo que al inicio fue unidad: el gran Tahuantinsuyo."

Él también señala que la realización de este tipo de "megaespectáculos" no tiene el objetivo de darle a la agrupación un estatus de superestrellas. "Es lo que menos pretendemos. Lo que sí queremos es darle un nivel de competitividad a la música andina y no dejar que solo sean otros géneros los que cuenten con ventajas tecnológicas."

En cuanto a la vestimenta —otro rasgo distintivo de Alborada—, Ayvar explica que esta busca asemejarse a la que usaban los chancas, habitantes originales de su pueblo natal. "La de ellos estaba hecha con cuero de pumas, vicuñas, zorros o venados, pero a estas alturas no podemos sacrificar a esos animalitos, así que los hemos hecho con telas", añade, antes de que detengamos nuestra conversación debido a que el grupo tiene que ser filmado para uno de los pocos programas de folclor de la televisión limeña.

Plantados los cuatro ante las cámaras, sus expresiones se endurecen y asumen el papel de antiguos guerreros. Resulta inevitable, entonces, no recordar las ilustraciones de aquellos entrañables libros en los que, cuando éramos niños, descubrimos el pasado de nuestro país. Resulta inevitable no tenerles simpatía.



MÚSICA DEL MUNDO

Los inicios de Alborada se remontan a 1984. Entonces, Sixto Ayvar y varios paisanos suyos se dedicaban a tocar música vernacular tradicional. "Hacíamos carnavales, huainos y trillas", recuerda.

Fue a fines de esa década cuando junto a sus compañeros viajó a Alemania. "Fueron tiempos muy difíciles y duros. Al hecho de no hablar el idioma se añadieron problemas con los miembros del grupo, que decidieron regresar al Perú."

En medio de esa coyuntura crítica, Ayvar conoce en 1990 a De la Torre, quien se integra a la agrupación. Dos años después llegaría el argentino Víctor Valle. Los tres, y Wilber, hermano de Sixto, son los actuales miembros de Alborada.

"Desde que ellos llegaron las cosas fueron haciéndose más sólidas y le dimos un nuevo rumbo al grupo", dice su director. Así, a los instrumentos de raíz andina se añadieron otros modernos y occidentales, como la batería, el bajo eléctrico y teclados. El grupo también optó por grabar temas de The Beatles o Abba, amoldándolos a su estilo.

Fue a partir de 2000 cuando empezaron a introducir instrumentos de viento de diversas partes del mundo. Esto se haría más notorio en el disco *Five Spirits*, de 2002, considerado por los músicos como el punto de quiebre de su carrera.

"Utilizamos algunos instrumentos de origen asiático y otros procedentes de Australia y Turquía", dice Valle. Afirma también que un carnaval andino, por ejemplo, puede ser tocado tanto por una quena como por una flauta china.

"Es que tienen algo en común: lo pentatónico", explica De la Torre. "Es por ello que resulta relativamente fácil conjugarlos. Al final siempre se llevan muy bien entre ellos". Opina además que esa simbiosis musical es el mayor aporte que su grupo le hace al folclor andino. "Le damos nuevas voces, matices y colores, sin desvirtuar su origen y esencia", anota.



ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ M.

Buenas vibraciones

Llegó tarde a nuestras costas, pero lo hizo para quedarse. Desde mediados de los años 80 la presencia del *reggae* ha sido constante en la escena musical peruana y con regular frecuencia aparecen bandas a las que por su calidad y cohesión sonora es necesario prestar atención. Laguna Pai es una de ellas.

Kultura Babylon, disco debut de este septeto, es un paso más dentro de una trayectoria que a pesar de remontarse a tan solo tres años atrás ya es bastante notoria, dada su participación en los conciertos que en Lima dieron nombres representativos del género, como Israel Vibration o Don Carlos. Los resultados son sumamente positivos por la calidad del registro y la solidez de las composiciones presentadas, dotadas ellas de una instrumentación que refleja la fuerte compenetración de estos jóvenes músicos peruanos con esta corriente musical proveniente de Jamaica. Constancia efectiva de ello la deja "Intro", el primer tema del CD; un ejercicio notable de lo que dentro del *reggae* se conoce como *dub*.

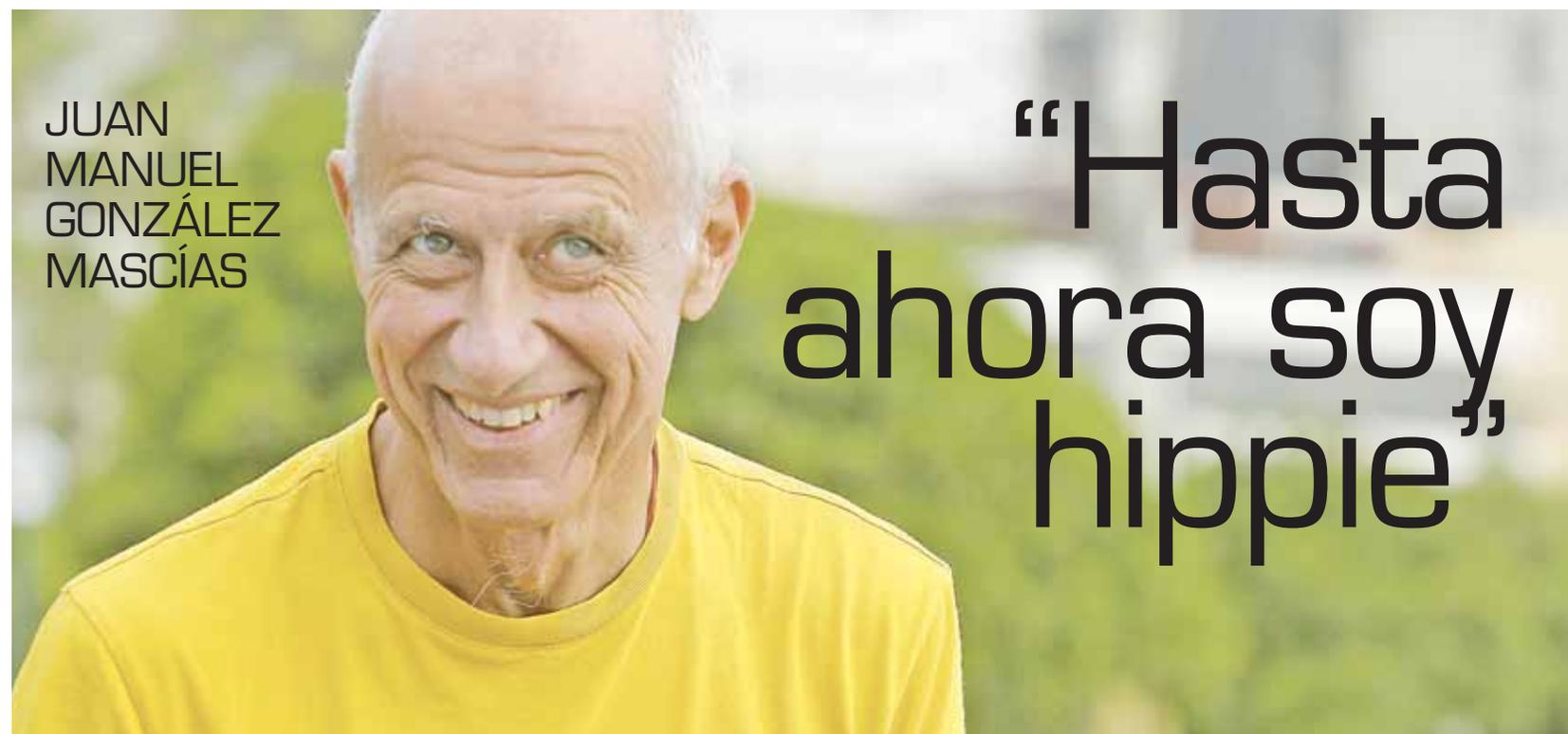
Mención especial merece el trabajo hecho con las guitarras. Estas le dan a canciones como "Luna Llena", "Bouncing Away" o "Smile" una energía roquera que no desentona con las sutiles cadencias propias de esta tendencia musical.

Laguna Pai utiliza el inglés y el castellano para darnos sus mensajes, haciéndolo en ambos casos de manera muy precisa. Basta escuchar lo que dicen en "Crazy Fool", una crítica a la gente irresponsable, o en "Politikanto", proclama de protesta dirigida a la clase dirigente pero también contra la gente consumista. Los textos —dotados de un idealismo que felizmente no se codea mucho con lo redundante y lo panfletario— pueden leerse con detenimiento en las once láminas ilustradas que vienen en el estuche del CD (hecho con cartón reciclado). Un detalle que se aúna al de la buena música aquí incluida para hacer de este un disco muy recomendable.



FICHA TÉCNICA:
ARTISTA: Laguna Pai
CD: *Kultura Babylon*
PAÍS: Perú
SELLO: A Tutiplen

Si a comienzos de los años 70 la tabla hawaiana hubiese tenido rango profesional en el Perú, Miki González no se habría dedicado a la música y nunca habríamos disfrutado de "Puedes ser tú", "Tantas veces"; o de su más reciente experimento –Landó por Bulerías–, que combina música afroperuana y flamenco..



ENTREVISTA: FIDEL GUTIÉRREZ MENDOZA
FOTO: NORMAN CÓRDOVA JAPAY

¿Alguna vez pensaste en dedicarte a hacer algo distinto a la música?

–Sí; quería ser tablista profesional, pero cuando terminé el colegio aún no había tabla profesional aquí, así que tuve que dedicarme a la ingeniería. Me fui a estudiar eso a España y allá me dije que eso no iba conmigo. En Europa quise irme tirando dedo hasta la India, pero terminé en el Cusco, y luego me fui a Brasil por seis meses y me volví loco por la música negra de allá. Luego regresé aquí, conocí a Félix Casaverde y a Amador Ballumbrosio, y aquí me tienes.

¿Qué edad tenías cuando querías irte a la India?

–Tenía 20 años.

¿Cómo es que un músico asentado en la urbana Lima tiene una chacra en un valle del Cusco?

–Es que me gusta Cusco. Me encanta. Voy a allá desde 1970, y apareció la oportunidad de tener una chacra. Así de simple fue.

¿Qué planta es la que siembras?

–Allí se siembra maíz. Cuando la compré, la trabajaba con un vecino, y en el concurso de maíces quedamos en

el cuarto puesto. Eso fue en Huayllabamba y allí crece el mejor maíz del mundo. Hay un libro del profesor Salustio Concha, que fue alcalde de Huayllabamba. Él tiene un libro en el que explica la historia de esa zona. Urubamba era un sitio pedregoso a donde iban los corridos de las cárceles. Era un sitio maleadazo, pero ahora es el sitio 'ficho' del Valle Sagrado (ríe).

Vas al Cusco desde 1970. Era la época de esplendor de la onda hippie. ¿Eras parte de ella?

–Claro que sí.

Cuesta un poco imaginarte como un hippie.

–Hasta ahora lo soy. Mírame. ¿Tengo pinta de corporativo? Mira mis tabas (durante la entrevista, Miki tenía puestas unas sandalias).

Igual no te imagino en plan sicodélico

–Pero esta ropa que tengo puesta es la de un hippie. En invierno es el poncho y en verano las ojotas, aunque estas que tengo puestas son algo más industriales. Las ojotas verdaderas tenían unos clavazos, que daban miedo.

¿Te llevas bien con la soledad o esta te resulta fastidiosa?

–La soledad es buena porque te da tiempo para hacer un montón de cosas, como escuchar jazz.

¿Escuchar jazz tiene que ser un placer individual?

–¿Cómo vas a escuchar jazz con alguien al lado? Es

imposible. Por cierto, me regalé en Navidad la edición del 50 aniversario del *Kind Of Blue*, de Miles Davis.

¿Cuál es tu estado ideal? ¿Soltero? ¿Casado?

–No hay un estado ideal. Todo es circunstancial. No lo sé. Es como elegir entre estar despierto o estar durmiendo, aunque a veces tienes pesadillas y prefieres estar despierto.

¿Y cuándo vuelves al rock? ¿O ya no tenemos esperanza de ver un retorno definitivo a ese género?

–Es difícil regresar. La comparación tal vez no sirve, pero pedir eso es como decirle a Picasso que retornara a su época azul o a la rosa. Te hubiera dicho que nunca, porque estaba metido en el cubismo. No niego ni reniego del *rock*, y me encanta. A veces sigo haciéndolo, y lo disfruto mucho. Enchufo, subo el volumen y lo demás es 100 por ciento actitud; pero no me veo de nuevo en eso. Se podría hacer una gira con ese estilo como hizo George Harrison con Eric Clapton: algo nostálgico, con todos viejos y decréptos. Pero si hay billete me inserto pelo y me meto anabólicos para parecer joven, como Raphael, que siempre parece de 40 años.

Da la impresión de que cuando haces o hablas sobre el rock se te sube la adrenalina.

–Sí. Es como una terapia. Te ahorra ir al psicólogo. Y es más divertido.